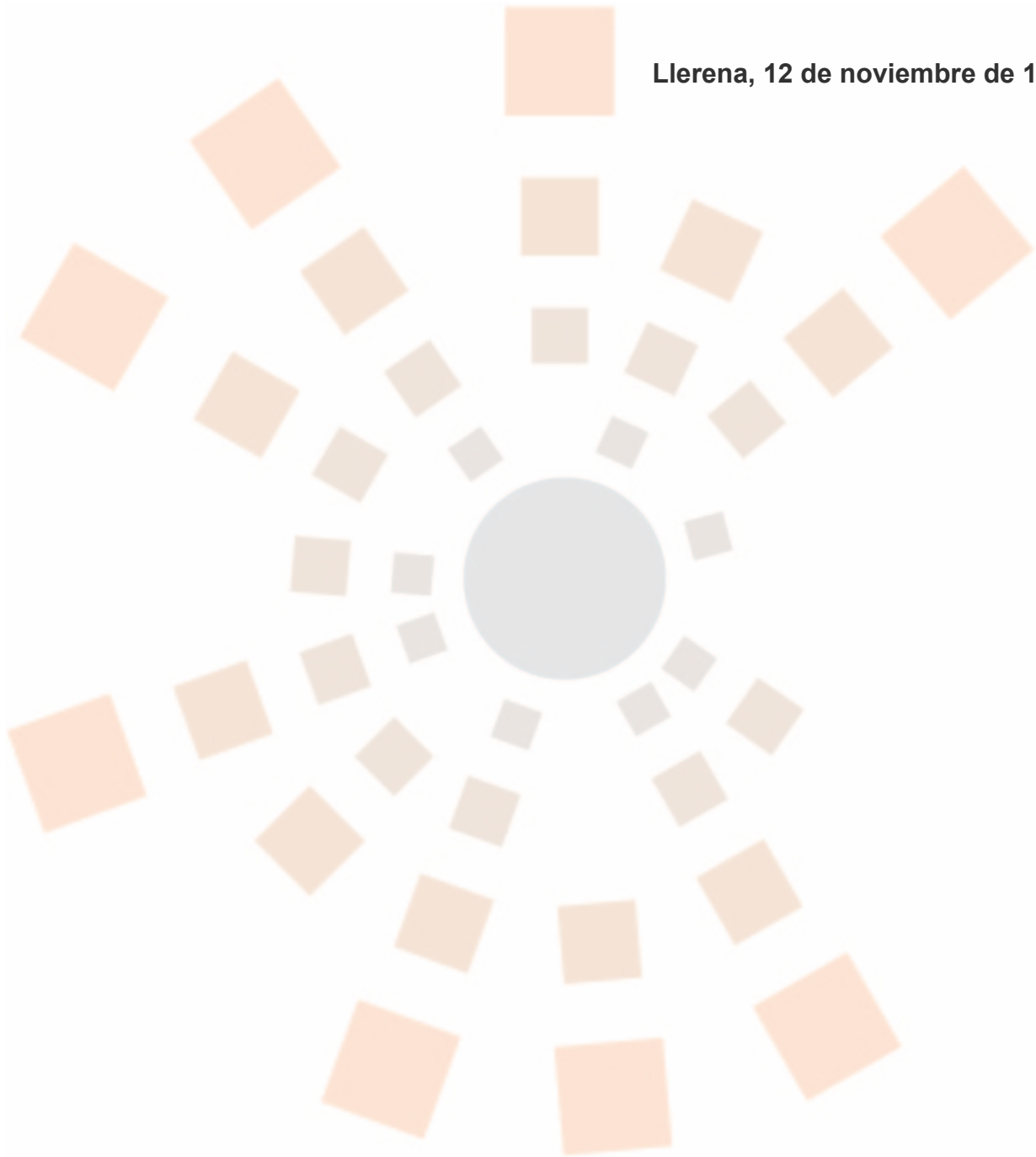


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LOS ACTOS  
DEL TERCER DÍA REGIONAL DEL DONANTE DE SANGRE**

Llerena, 12 de noviembre de 1999



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LOS ACTOS DEL TERCER DÍA REGIONAL DEL DONANTE DE SANGRE**

**Llerena, 12 de noviembre de 1999**

Sr. Alcalde de Olivenza, autoridades, de Olivenza vengo, de Llerena.

Lo podía haber hecho para hacer reír porque les veo como muy serios ¿no?, y éste es un acto que se presta a la seriedad pero, al mismo tiempo, también a la alegría. Y he estado mirando las caras de las personas que están aquí y de los que han recibido el premio, los veía nerviosos, los veía serios, pero, cara de buena persona, cara de buena persona.

Se ha dado una definición de lo que es un donante. Parece una definición perfecta, yo no diré, porque ya está dicho, qué significa la donación de sangre porque ustedes lo saben mejor que yo, ustedes saben por qué lo hacen, cuándo lo hacen, qué razones les anima a ello y, por lo tanto, si ustedes lo hacen, lo saben mucho mejor que yo y yo no les diré nada al respecto. Ahora, sí les diré alguna cosa que, a lo largo de estos días, pensando en este acto qué se celebraba hoy en Llerena “el tercer día del donante”, pues, se me ha ido viniendo a la cabeza para que hubiera un reconocimiento de la sociedad hacia la importancia que significa la figura del donante de sangre.

Venía hablando con el Consejero por el camino y no se me ocurría qué podía yo ofrecerles a ustedes de valor espiritual, puesto que de valor material no quieren nada. Porque ya la Junta de Extremadura les concedió, yo creo que era una decisión acertadísima, la Medalla de la Región y ya no tengo más nada, ya no tengo nada más que ofrecer porque no hay ningún reconocimiento en la región mayor que el de la Medalla de Extremadura.

Pero, si bien Extremadura ya no puede hacer más de lo que ha hecho desde el punto de vista del reconocimiento; yo creo que sí hay instituciones, a nivel nacional, que podrían ayudarnos, no sólo a los donantes de Extremadura, sino a todos los donantes de España, a reconocer que aquí hay concordia, que aquí hay paz y, sobre todo, que aquí hay solidaridad. Y hay un premio en España a la concordia, a la solidaridad, que es el Premio Príncipe de Asturias, bueno, yo no lo puedo dar porque hay un jurado en Asturias que lo concede. Pero sí me comprometo, si ustedes así lo consideran oportuno, a que desde la Junta de Extremadura, el lunes mismo, iniciemos los trámites para pedir el Premio Príncipe de Asturias a la Comunidad Asturiana y al jurado que compone el Príncipe de Asturias. Que el primer premio a la concordia, a la solidaridad, del siglo XXI del año 2000, sea concedido a los donantes de sangre españoles, no a la federación, ni siquiera a las hermandades, a cada uno de ellos, a los donantes, individualmente decir al colectivo.

Creo que lo tienen merecido y creo que sería alabado, por todos los españoles, que los donantes de sangre recibieran este Premio Príncipe de Asturias, en muestra del reconocimiento a las personas que son imprescindibles. Ya sabrán ustedes que siempre se dice que imprescindible no hay nadie, yo creo que sí hay gente imprescindible, son los donantes. Los donantes de sangre son imprescindibles, lo ha dicho el Doctor Roldán.

Si en un hospital puede faltar el celador y puede hacerse una operación, puede faltar el A T S o la A T S y también, incluso si falta el médico a lo mejor hasta técnicamente fuera posible. Ahora, si falta la sangre es imposible, por tanto si algo hay imprescindible en la vida, y yo rompo ese refrán que dice que nadie es imprescindible, son los donantes de sangre. Los donantes son imprescindibles. Y no solamente es que son imprescindibles, es que es lo más barato de los medicamentos que se ponen en un hospital, es el más barato. Yo, estos días, estas semanas pasadas, he tenido la oportunidad, desgraciada, de estar en un hospital mucho tiempo y, como eran tantas horas, me entretenía un poco en ir echando cuentas, también con vistas a la transferencias, de cuánto costaba la estancia, cuánto costaba los medicamentos que se le ponían a los enfermos, los goteros, etc; hablar con los médicos y echábamos un poco, así, por encima, las cuentas de lo que se le ponía a cada enfermo y el único medicamento que no se contabiliza era la sangre porque ése no cuesta nada, pero cualquier otro podía a lo mejor eliminarse del tratamiento, menos uno, la sangre. Si no existe la sangre, el sistema no funciona, no funciona.

Yo le comentaba también a algunas personas que a lo mejor había que reflexionar sobre algunos temas en relación con la donación. Por ejemplo, yo creo que el Insalud, está aquí su Director Regional, pudiera hacer una especie de documento, de carta, que cuando un ciudadano, hombre o mujer, salga de un hospital, como consecuencia de una operación quirúrgica donde ha sido necesario la sangre, que se le pudiera dar una carta diciendo: usted sale de este hospital sano porque ha habido una donación de sangre. Porque si es de un corazón, o de un riñón, o de un pulmón, a esto sí se le da mucha importancia porque como son pocas las donaciones que hay y como es muy espectacular trasplantar un corazón, o un pulmón, o un riñón, o un hígado, esto es muy espectacular. Y hay muchas veces que se ve por televisión a algún familiar que dice: mi hijo o mi marido vive gracias a que alguien le dio su corazón. Pero nunca he oído decir: mi hijo o mi marido vive gracias a que alguien le dio su sangre. Y son dos tejidos exactamente iguales, distintos, pero tejidos, al fin y al cabo; entonces da la sensación de que hay donaciones de primera y de segunda. Donaciones de primera: los órganos vitales y donaciones de segunda: es una cosa que se llama sangre que esto no tiene importancia.

Pues yo creo que deberían recordarnos a los pacientes, cuando salgamos del hospital, que igual que el que salva su vida porque le han dado un corazón, tiene que estar agradecido al anónimo que se lo dio; el que salva su vida porque le dieron sangre, también debería estar reconocido por parte del paciente, la familia y la sociedad de que haya habido un acto importantísimo, para que esa persona, para que esa persona viva.

He oído una cifra que ya sabía, de que de aquí, de Extremadura, salen, sale sangre para otras Comunidades Autónomas y, concretamente, hay algún hospital en Madrid que no podría ejercer su función si no fuera por la sangre que sale de la zona norte de Extremadura. Así que, la sangre sí se puede transferir de Comunidad

a Comunidad, la sangre sí, la renta no, curioso esto ¿no?. La renta no, lo que ganamos en la región, para nosotros, ¿y la sangre amigo? ¿también cada uno se queda con la suya?. Por el número de habitantes se reparte el dinero, ¿y la sangre? ¿por el número de habitantes también?. Pero, fíjense, por eso decía que hay muchas cosas que reflexionar, si uno dona algo que se traduzca en dinero, ya sea una renta, ya sea una obra de arte, cualquier cosa que se done, esto desgrava. En la declaración de la renta si uno ha donado no sé cuánto dinero a no sé qué institución le desgrava pero si dona sangre no. Yo sé que, seguramente, ustedes no pedirán nunca que haya una desgravación por donar sangre y, a lo mejor, no hay que pedirlo nunca. Sólo digo que por donar dinero hay desgravación, por donar sangre no, es decir, da la sensación que se considera más importante, con más mérito, al que da dinero que al que da sangre y por mucho dinero que se tenga, por mucho dinero que se tenga, uno se muere si no le dan sangre.

Yo sé, claro, seguramente que algunos de los que están aquí o todos que hacen esto por puro altruismo y desde el punto de vista anónimo dirían: hombre, no se le ocurra a usted plantear estas cosas, si esto no lo hacemos por dinero. No, si ya sé que no se hace por dinero, si seguramente si fuera por dinero no lo harían. Lo hacen por algo distinto por, en fin, ustedes lo saben mejor que yo, yo no lo voy a explicar. Pero por qué no estaría mal reconocer que la donación puede desgravar, no quedamos que hace falta más donantes, pues a lo mejor lo que no es capaz de hacer el corazón, que lo haga el bolsillo para el que quiera, porque, al final, uno también en la declaración de la renta si no quiere poner que ha donado nada no lo pone.

Pero, fíjense, que he dicho, que he mirado las caras de todos los que estaban aquí y he notado una falta tremenda, tremenda, casi todos los que están sentados, a excepción de las señoras. Y casi todos los que han recibido los premios, a excepción de las señoras, son gente ya con un nivel medio de edad, medio y medio alto. ¿Dónde están los jóvenes?, ¿los jóvenes no donan?. No sería interesante decirle a los jóvenes: ahora se va a quitar el servicio militar obligatorio, ya no va a hacer falta ir a la mili y como no va haber servicio militar obligatorio a nadie le van a obligar a prestar servicio social sustitutorio, que es lo que hay ahora si usted no hace la mili, un servicio social.

Luego, habrá jóvenes en España que recibirán del Estado, pues, desde la sangre que ustedes dan, hasta una educación, hasta una sanidad, hasta una carrera universitaria y, a cambio de eso, a España no le van a dar nada, nada, ni las gracias. Antes, por lo menos, le teníamos que dar, yo le di quince meses de marcar el caquí. No estaría de más plantear que, a lo mejor, por todo lo que España nos da a cada uno de nosotros, que nosotros le diéramos un cuartito de litro de sangre a nuestro país. Porque va a haber un problema importante cuando el ejército ya no sea obligatorio sino profesional, profesional y profesional, además, con mucho inmigrante (según dice hoy el Ministro de Defensa) que habrá que contratar porque los españoles no se apuntan, ¿también los profesionales van a dar la sangre como ahora lo viene haciendo las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y el Ejército?. Entonces yo creo que habría que hacer también un llamamiento a los jóvenes, o decir: oiga, cuesta poco, cuesta poco dar un cuarto de litro.

Antes le hemos dado el diploma a un señor, que ha donado sesenta y tantas veces ¿no?, sesenta y tantas veces, una vez, una vez. Incluso se me ocurría, pero estos son reflexiones, que si hay prensa que no vayan a decir que aquí yo lo



propongo, pero, saben ustedes, que en los hospitales y aquí en Llerena tenemos uno ¡la cantidad de visitas que hay en los hospitales!, la cantidad de visitas que tienen los enfermos que yo no sé por cierto cuándo descansan los enfermos; desde las siete de la mañana que empieza la limpiadora hasta las doce de la noche que le dan la leche, pues el resto del tiempo es visita. Pues a lo mejor habría que decir: mire usted ¿quiere visitar a un enfermo?. Pues pase por taquilla, que es, simplemente, un cuarto de litro, el que pueda ¿no?, el que no pueda pues no lo tiene por qué hacer y ya para eso están los médicos, los expertos que saben los que podemos donar órganos y los que tenemos un problema de tensión enorme y nos caemos redondos cada vez que hacemos una donación. Es decir, se pueden pensar mil cosas, mil cosas, porque, repito, nadie es imprescindible pero, sin ustedes el sistema de salud no funcionaría bajo ningún concepto, bajo ningún concepto y por lo tanto yo creo que habría que intentar hacer muchos tipos de reflexiones.

Ahora la Junta de Extremadura saben ustedes que ha aprobado un decreto para que aquél que tenga más de tres hijos, a partir del tercer hijo, no pague los servicios, no pague los servicios que presta la Junta, desde la guardería hasta la universidad. Alguien puede decir: oiga, usted le paga a alguien para que traiga hijos al mundo; no, ni creo que alguien traiga hijos al mundo porque se le exima de la cuota de la universidad. Lo trae por otras razones. Pues, a lo mejor, también aquél que sea donante habría que eximirle de algo, sobre todo para que, repito, haya un reconocimiento a mucha gente y para que haya un ejemplo para aquéllos que teniendo más deber de hacer las cosas no las hacemos.

Se han dado las cifras de los donantes que hay en Extremadura, pues fíjense, de los donantes que hay en Extremadura he cogido, he pedido al Consejero que me diera las áreas sanitarias de la región y por poner una, un área sanitaria que tiene doscientos mil habitantes, de esos doscientos mil habitantes el noventa por ciento de las donaciones de esa área, donde viven doscientos mil habitantes, el noventa por ciento lo aportan sesenta mil habitantes que viven en los pueblos, el noventa por ciento, y ciento cuarenta mil que viven en la ciudad solamente aportan el diez por ciento. Es decir, que la donación es un fenómeno rural, dona la gente de los pueblos y no dona la gente de las ciudades, y digo que tendríamos más obligación los que vivimos en sitios donde hay hospital, porque la diferencia es notable de vivir en un sitio con hospital a vivir en un pueblo a setenta o cien kilómetros de un hospital, es notable. Si tenemos la ventaja de tener el hospital al lado de casa, si te da un infarto es más fácil que cures de ese infarto, que te solucionen el problema si estás en una ciudad con hospital que si estás en otra que no, es decir, muchísimas, la familia, la de los familiares de los enfermos, es decir, mil, mil circunstancias que ustedes conocen mejor que yo. Pues es tremendo que el noventa por ciento de las donaciones sean de pueblos, sean de las zonas rurales, ¿qué pasa en las ciudades que la gente este tema ni se lo plantea?, ni se lo plantea.

Y, después, hay un cuarto asunto que me interesa destacar. Yo creo que hay que ir, rápidamente, a partir del año que viene, a hacer un banco regional de sangre. Sí, la sangre en Extremadura no puede tener fronteras provinciales, la sangre en Extremadura no puede tener fronteras provinciales. No es posible que haya hospitales en la región, que estén necesitando un grupo determinado de sangre, que no lo tengan y otro hospital que lo está mandando a otro sitio de la propia región. Saben ustedes que ocurre. Debe haber un banco regional donde la sangre de la región sirva para la región. A lo mejor tenemos que empezar con dos bancos provinciales o un banco, si quieren ustedes por no emplear la palabra provincial, un

banco del norte y un banco del sur, pero lo que no puede ser es que las seis zonas estén absolutamente inconexas y que un hospital esté pidiendo sangre de un tipo que otro hospital está sacando fuera de la región porque le sobra. Esto yo creo que tendríamos que intentar arreglarlo y que intentar evitar esta descordinación que existe porque ustedes, en definitiva, dan la sangre para aquél que lo necesite y debemos ser las autoridades, las que intentemos que esa sangre siempre llegue al paciente antes de que el paciente llegue al hospital.

Y una última cosa, y con esto termino, además de felicitar a los premiados que me parece, me parece enorme lo que hacen. Una cosa, yo decía antes que, materialmente, no podía dar nada. Bueno, rectifico, rectifico, yo creo que estaría bien que el día del donante, si quieren ustedes y los organizadores, sea itinerante y una vez será en una ciudad, otra vez será en otra, etc., etc. Pues, yo creo que no estaría mal, voy a intentarlo, voy a intentarlo, no lo prometo. No estaría mal que la Junta de Extremadura, con apoyo de algunas otras instituciones, si tuviéramos por ahí una pequeña finca, pequeña, donde se pudieran hacer unas instalaciones que sirvieran de club social, pues, que hubiera un sitio en la región que fuera el club social de los donantes de sangre de Extremadura y que sepan ustedes que allí se puede celebrar el día del donante o cualquier tipo de actividad, simplemente, o ir a echar una cerveza y que cuando alguien vaya al sitio donde esté el club ése, pues, sepa que allí tiene su club, que allí puede ir, que allí puede comer, que allí puede tomar una cerveza, que puede reunirse y sólo y sólo para los donantes, no abierto a nadie más. Aquí sí que soy egoísta, sólo para los donantes, el resto no puede entrar. Igual que hay club de pescadores, de cazadores, o de tenistas, o de golfistas, pues que haya un club de donantes de sangre que yo creo que no costaría mucho hacerlo y que sería también un reconocimiento a esta inmensa labor que ustedes están haciendo y que, repito, seguramente porque son muchos se reconoce poco, pero tiene tanta importancia, como saben ustedes, si ya se ha dicho reiteradas veces, tanta importancia como donar un corazón y sería bueno, repito, que cada vez que alguien salga del hospital le digan: usted sale por esa puerta porque hubo un señor o una señora que le donó su sangre, si no hubiera sido por él, usted estaría muerto porque esto es, se entiende muy bien cuando se trata de un órgano, se entiende muy mal o no se entiende, o no se echa cuenta, cuando se trata de un tejido como es el de la sangre.

Y, por último, reiterar que yo creo que la juventud está obligada a darle algo, ya que no se le va a dar ya, hasta la última gota de la sangre a la patria, porque ya no va a ser obligatorio; pues, por lo menos, si no es hasta la última gota, unas cuantas gotas que formen un cuarto de litro, sería muy bonito y sería muy estimulante para una juventud que empezaría por ahí a aprender lo que es la solidaridad y que cuando se le viera por la calle se dijera: ahí va un donante porque tiene cara de buena persona, que es lo que son ustedes.

Nada más y muchas gracias.